

APROXIMACIONES A UN PROCESO:

EL CURRÍCULO, LA FORMACION DOCENTE Y LA INVESTIGACION EDUCATIVA

Este trabajo se origina en la necesidad de reflexionar sobre el proceso de trabajo actual de los maestros del Colegio de Pedagogía de esta Facultad. Pretende recuperar la experiencia y sistematizarla a fin de incrementar, en el proceso, la reflexión sobre el mismo, y simultáneamente, enriquecer la experiencia de sus protagonistas.

A partir de esto se deduce que el problema que tenemos que sortear es complejo, pues integrar la teoría y la práctica en cuestiones educativas es empresa hartamente difícil.

Para proporcionar una visión relativamente articulada del currículo, (1) la formación y actualización docente (2) y la investigación educativa, (3) consideramos necesario exponer un conjunto de cuestiones, de distinta índole, que de manera subyacente o explícita están presentes, y que, a nuestro juicio, constituyen "claves" del problema que nos interesa tratar en esta ponencia.

Para ello se ha organizado este documento como un conjunto de aproximaciones al tema. Cada una de ellas constituye una de las "claves" del problema. Puesto que éste es muy complejo no creemos poder agotar la multiplicidad de matices que lo definen. Por lo que solo intentamos "aproximaciones"...

Aproximación 1: Algunos datos para situarse.

Las primeras consideraciones se vinculan al Colegio de Pedagogía y su contexto específico: la Facultad de Filosofía y Letras.

Desde el año 1974 a la fecha se han formulado 3 planes de estudio para la Licenciatura de Pedagogía.

La primera formulación sigue los lineamientos que tradicionalmente han tenido este tipo de estudios en nuestros países. Hay un discurso organizado respecto al fenómeno educativo en el cual se articulan "naturalmente" conocimientos filosóficos, sociológicos, psicológicos y didácticos.

Dado que en su gran mayoría los usuarios de ese Plan de Estudios son alumnos normalistas, es decir gente en el ejercicio de la docencia a nivel primario y medio, se establece una continuidad espontánea y aceptada entre lo que ofrece el Plan y las expectativas de los alumnos.

Complementariamente, los profesores en su inmensa mayoría provienen de los mismos centros de formación magisterial. Esta situación refuerza el proceso reproductivo de la Licenciatura a nivel de conocimientos, actitudes, métodos, etc.

Esta situación más o menos homogénea, en lo que respecta a un modo de concebir la Pedagogía (teórica y prácticamente) no provoca conflictos que exijan un re-planteamiento del tipo de formación académica-magisterial que los docentes tienen.

De estas consideraciones surgen algunas preguntas; ¿Qué tipo de condiciones y problemas son los que, en un determinado momento, llevan a una institución a la necesidad de replantearse (o plantearse por primera vez) la formación y actualización de sus maestros? ¿Cuáles son los emergentes que en un período concreto introducen una fisura en el discurso institucional de modo tal que aquello que tenía legitimación y consenso ya no lo tenga?

Volviendo a nuestra historia, hay algunas respuestas posibles para esas preguntas. Tienen que ver con el momento social, político y económico que vive el país en el sexenio pasado; con la preocupación creciente por la Educación Superior (por el desarrollo masivo de la matrícula en la década pasada); con los proyectos de "modernización" que se perfilan en distintos centros educativos del país (algunos funcionales, otros

más radicales).

Se crean Centros de Planeación Educativa, de Didáctica, etc., a nivel superior. La educación cobra gran importancia más allá de la calidad o no de sus avances.

Por otra parte en el Colegio de Pedagogía la matrícula va cambiando con la progresiva inserción de preparatorianos para los cuales la docencia no constituye su práctica cotidiana. En los hechos esto provocará cambios en el perfil del currículo real.

Hay que citar también las inquietudes de algunos maestros y alumnos por someter a revisión el plan de estudios y sus alcances sociales.

En fin, este entrecruzamiento de factores prepara el terreno -- para la formulación de un nuevo currículo al iniciarse la década del 80. La ruptura que se produce es doble: a nivel teórico en lo que concierne al objeto de estudio, y a nivel de la práctica en lo que respecta a nuestra concepción del pedagogo como un profesional de la educación (aspectos sobre los cuales se volverá más adelante).

Es necesario detenerse en este punto y tomar conciencia de las dificultades de la empresa iniciada.

La doble "ruptura" a la que aludimos significa, en nuestro proceso, poner en entredicho cuestiones referidas a la cientificidad de la Pedagogía, entrar a la polémica Pedagogía/ciencias de la Educación; preguntarse por las relaciones ciencia/ideología en este campo de estudios; plantearse el problema de la investigación educativa en un contexto disciplinario que presenta tantos matices epistemológicos.

Desde el punto de vista profesional las preguntas no eran (ni son) menos sugerentes: Existe una práctica profesional para el

pedagogo?, ¿es posible diversificarla e ir más allá de la práctica docente, que es la que aparece "naturalmente" como dominante?

La posibilidad, pues, de preguntarse por el proceso educativo -- desde otros ángulos teórico-prácticos exige también otra visión curricular. El currículo no es ya un producto (aunque se opere en un plan de estudios) sino algo que hay que hacer; -- hay que construir. En un sentido amplio se podría afirmar que desde esta perspectiva el currículo constituye una extensa investigación teórica-aplicada.

Es obvia la movilización de actitudes, sentimientos, posiciones conceptuales y prácticas que este tipo de proceso desencadena en los actores.

Se plantea, así, una situación contradictoria y difícil: cómo -- construir el currículo, al mismo tiempo que los maestros reelaboran su abordaje teórico-práctico? (ideas como estas llevan en la literatura curricular actual a hacer precisiones entre el currículo formal y el real, entre el currículo como producto y como proceso).

Todo esto explica la necesidad de los programas de formación y actualización (académico-pedagógica); explica también indirectamente por qué fracasan estas propuestas cuando aparecen descontextualizadas del currículo. Pero, sobre todo, clarifican que no basta contar con un documento curricular formal, sino que es imprescindible concebirlos como una propuesta a construir. Y, -- por último, todo esto fija los alcances, pero también las limitaciones de un programa de formación y actualización docente, -- (sobre todo de las formulaciones convencionales que no contemplan el largo plazo y que no se vinculan a la investigación educativa).

¿Por qué los límites y los alcances? No se pueden establecer

por decreto", otras construcciones del conocimiento (diferentes a las que el maestro asume); ni se puede tampoco inventar le otra práctica profesional (distinta, en este caso, a su práctica magisterial).

Yendo más allá, al salón de clase donde están los alumnos y en donde los maestros ejercen su práctica docente (es decir, "hacen" el currículo): ¿cómo convertir a los alumnos en buscadores-investigadores, si los maestros encargados de tal proceso, no lo hacen?, ¿cómo formar a los estudiantes para otras prácticas profesionales, que a largo plazo vayan configurando otro perfil -- profesional, si los encargados de formarlos en las mismas no desarrollan otras prácticas profesionales-diferentes a la docencia aúlica? Pensamos que preguntas como estas constituyen verdaderos desafíos para aquellos que pretenden cuestionar los mecanismos reproductivos del sistema educativo más allá del discurso sobre -- los mismos.

Aún más. Concibiendo la práctica docente como prioritaria y dominante ¿La investigación de esta "práctica" no tendría que ocupar un lugar preferencial en nuestras preocupaciones curriculares, puesto que uno de los grandes temas de la Investigación Educativa es, precisamente la investigación de la práctica docente?

Estos planteos, y muchos más, son estimulantes en la medida que se pretendá, progresivamente, modificar la realidad, acortar la distancia entre el discurso y la práctica, y al mismo tiempo tomar conciencia del conjunto de limitantes para lograrlo. Son estimulantes porque permiten a nuestro juicio, enriquecer la construcción curricular con la formación y actualización docente y la investigación educativa, no ya como propuestas fragmentadas sino -- como articulaciones relativas que incorporan las diferencias, las contradicciones y los desniveles de un proceso de este tipo.

Para finalizar este apartado, esta es la situación actual: Por tercera vez se reestructura el Plan de Estudios, existe una mayor-

cobertura y apoyo institucional para un programa de formación docente; por parte de los maestros hay un desarrollo creciente en la formulación de problemas teórico-prácticos en el trabajo colectivo.

En el próximo punto someteremos a análisis algunas de las cuestiones que fueron hasta aquí esbozadas.

Aproximación 2: La Pedagogía. Los problemas desde la Perspectiva de la disciplina y la profesión.

En esta fase pretendemos aproximarnos a la problemática del campo de estudios a fin de dar un contexto conceptual a la reflexión -- sobre la formación y actualización docente y la investigación -- educativa. Asimismo nos internaremos en el quehacer profesional.

2.1 La disciplina: su dimensión epistemológica-metodológica.

¿A qué se alude cuando se hace referencia a la Pedagogía?

Esta disciplina participa, en líneas generales, de la problemática actual de las Ciencias Sociales. Está sujeta a un fuerte cuestionamiento teórico, a una redefinición de su aparato conceptual y de sus relaciones con la filosofía y otras disciplinas.

Lo anterior lleva a redefinir la Teoría y la Práctica educativa, el concepto de normatividad, la relación fines y medios, etc., etc., y en síntesis -- como veremos más adelante -- conduce a efectuar ciertos abordajes de la investigación educativa.

Para algunos autores como Escolano: "la situación actual de las ciencias de la educación exige replanteamientos epistemológicos, tanto por el incremento de los datos científicos capitalizados en el sector, como por las múltiples relaciones disciplinarias establecidas en la investigación".⁽⁴⁾

Abunda en el desarrollo pluridisciplinario de las Ciencias de la Educación y dice que esto se advierte hasta en el cambio terminológico, pues progresivamente se ha ido reemplazando la denominación tradicional de Pedagogía --